

# Andrés Sarre y el Taller Lírico de Jalisco: “No se aceptan divos”

por Jorge Arturo Alcázar



**J**oven, lleno de entusiasmo, apasionado y con gran preparación. Ésta es la pequeña charla que tuvimos con Andrés Sarre, pianista tapatío fundador del novel Taller Lírico de Jalisco, con la misión de llevar la “ópera portátil” hasta los últimos rincones.

## **Cuéntanos de tu formación musical: ¿cómo es que llegas a la música y específicamente a la ópera?**

Fíjate que primero no me gustaba la ópera, nada; soy de los que iba en un carro y pasaba la estación (de la radio) y era de quitarle de inmediato. Llegué al piano por mi abuelita, porque ella estudió el piano, se casó, lo dejó, y empezó a retomarlo ya de grande, y yo me la pasaba durante la clase pegado a ella; ahora sí que se lo debo a mi abuela.

Empecé a estudiar piano primero con el maestro Eduardo Chávez y ya después con los maestros Guillermo Salvador y Aurora Serratos. A los 14 años fui acompañante en clases de ballet, y precisamente por el ballet surgieron unos trabajos para ser pianista de la maestra Teresa Hermosillo de Zambrano, del grupo de zarzuela “Pepita Embil”. Yo no sabía qué era una obra completa ni un programa. Tenía ya 16 años. Con la zarzuela me comenzó a gustar mucho esta mezcla del teatro con la música, y me entró “el gusanito” que se me convirtió en lo que ahora es una obsesión.

Después mandé un *demo* al Conservatorio Superior en Madrid con algo de canción de cámara, zarzuela, ópera española, etcétera. Me becaron y ahí me tocó estudiar con gente como el maestro Juan Antonio Álvarez Parejo, entre otros. Estando allá me enteré de una audición que iba a haber en Italia en una escuela que se llama “UB”. Fui, no hablaba nada de italiano, hice la audición, y me dieron beca en la matrícula. Después de España regresé a México, y con la noticia de que era aceptado en Italia, me aprobaron aquí una beca de estímulo de creación y desarrollo artístico del Fonca Jalisco, y con eso pagué lo que me faltaba para ir a Italia.

## **¿Qué nos cuentas de tu estancia en Italia?**

Fue un año sensacional. Mirella Freni da ahí sus clases para estudiantes, pero después, cuando la escuela cierra, hay una modalidad para cantantes profesionales; digamos, clases privadas con Freni en donde sólo se queda el cantante, el pianista y ella. Bueno, ahí no dejan estar a ninguna persona porque los cantantes no se mezclan con los estudiantes [risas], o los de la tarde con los de la mañana. No se me olvida que me aprendí muchas óperas para poder estar ahí. La maestra Paola Molinari, que es la maestra de los pianistas, a veces no se acoplaba con la maestra Freni, y entonces me quedaba yo. Me dejaban a mí porque me sabía las óperas completas, y me quedaba a tocar.

**Entonces, fuiste el pianista acompañante en las clases de Mirella Freni...**

Así es. Después de clases me quedaba a tocar. Entonces ahí aprendí sobre cómo dar clases a cantantes, vamos, que ya cantan: profesionales. Por ejemplo, ella (Freni), con los estudiantes, no los deja pasar de un aria si no está perfectamente impostada; ella no les habla de interpretación, nada, sólo técnica. Ella dice: “Agua y jabón: *aqua e sapone*”. Para mí fue un lujo acompañarla en las clases donde a los profesionales les hablaba de interpretación. Imagínate: La Mimì del siglo XX. Así fue ese año.

## **Háblame del Taller Lírico de Jalisco...**

El Taller Lírico de Jalisco tiene tres objetivos básicamente: ayudar a los más jóvenes, mantener activa a la gente que está vigente y complementar e integrar a ambos. Se diseñó una pequeña temporada para este año, también en apoyo mutuo con la Dirección de Música de la Secretaría de Cultura de Jalisco. Tuvimos la prueba de fuego con *Pagliacci*. Se hizo una versión de cámara porque no hubo coro.

## **¿Cómo pones una ópera bajo el concepto de este proyecto?**

Es ir de menos a más; esto tiene que ser como una bolita de nieve que crezca y tenga más recursos, más apoyo para consolidarse. Pero la idea es presentar obras líricas en formato pequeño, en un principio a piano, y tratar de que las obras sean

completas. La escenografía, lo más que se pueda, vestuario y todo, y además con sobretitulaje. Es parte fundamental que sea accesible al público.

### **¿Dónde presentas esta primera temporada?**

Por este año tenemos el Ex-Convento del Carmen en su sala Higinio Ruvalcaba, aunque también hay algunos lugares alternos, como la Casa Museo López Portillo, entre otros. Son básicamente cuatro títulos y algunas actividades alternas. *Pagliacci* fue el primero, pero están también *El gato con botas*, una “Gala con Menotti”, etcétera. Hay mucho trabajo por hacer. Queremos poder llevarla a varios lugares, o que fuera el mismo lugar pero varias funciones; como te digo, todo va de menos a más. Tenemos también otro espectáculo del taller, pero en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara. Es un espectáculo y no es una ópera, y se llama “No se aceptan divos”. Involucra a 11 cantantes que abordan puros ensambles de ópera, desde algunos clásicos como el cuarteto de *Rigoletto* y *La bohème*. Es un concepto muy variado. Creo que hay que romper con el esquema tradicional de la gala de ópera, de aria tras aria, y entonces dar una probadita para demostrar lo que se puede hacer con músicos de la ciudad. Esperemos que sea un éxito y que después haya un “No se aceptan divos 2”.

## **“La meta son siete títulos para el año que entra”**

### **¿Qué me dices de la parte escénica? Las funciones son a piano, pero ¿la escena?**

Las producciones, aunque son portátiles o pequeñas, no lo son en su calidad. Todas contarán con dirección escénica y la parte teatral estará muy bien cuidada. Como se está haciendo la ópera completa, no es un simple depósito de arias, sino que toda la música de una ópera está planeada para que siempre esté

sucediendo algo, porque algunas veces el cantante no sabe qué hacer cuando no está cantando; tiene que actuar todo el tiempo en la ópera.

### **¿Crees que influya en la gente que no es cercana a la ópera, el hecho de que vean una cuestión escénica convincente?**

Es como lo que pasó conmigo. Puedes cautivarlos a la mitad si nada más les das una de las dos cosas; pueden poner el CD en su casa y no ver nada, o ir a la obra de teatro de *El gato con botas*, por ejemplo, pero es doble efecto. Para cautivar al público deben funcionar las dos cosas.

### **¿Tienes ya planes para el año siguiente?**

Está *Rita* de Donizetti, *El secreto de Susana* de Ermanno Wolf-Ferrari, *La Médium* de Menotti, entre otras cosas. La idea es empezar con óperas pequeñas. La meta son siete títulos para el año que entra.

### **Por último, si te diera unos renglones alguien en una pauta publicitaria para que desde tu punto de vista trataras de acercar a alguien a la ópera, ¿qué les dirías?**

Diría: Imagínate música de la más grande; imagínate un clásico, una historia que ha emocionado a la gente desde que se escribió hasta nuestros días... Ahora imagínate que esa historia inspiró esa música en los más grandes genios de la humanidad. En la ópera, todo eso te lo comes en una misma cucharada. ●